

Primer timbre

Sucede cada noche.
Siempre la calle oscura,
los merodeantes,
el público en parejas,
una mujer sola,
el señor de las boletas,
el vigilante,
la niña de los dulces,
el policía.
Todos coinciden
cuando bosteza la brisa.
El primer timbre es la señal.
La percusión del miedo
retumba en el vientre.
Se oyen murmullos.
Una vez más se acerca
la hora inevitable.
Alguien cruzará de nuevo
el abismo de la escena,
siempre a punto de caer,
siempre al borde de morir
o de flotar
en el pantano incierto
de un aplauso.

CRISTINA TORO